

Presencia de lo europeo en Entre Ríos: una sociedad multicultural con identidad local.

Por Ricardo Marcó Muñoa

Resumen

Durante el siglo XIX y comienzos del XX la región del Plata recibió muchos inmigrantes europeos que poblaron ciudades y áreas rurales, más allá de su condición de habitantes urbanos o campesinos en sus países de origen.

En Entre Ríos el fenómeno inmigratorio fue determinante de la ocupación del espacio, del proceso de urbanización, y de la conformación del grupo social actual. Hasta mediados del XIX la población entrerriana era mayoritariamente rural y predominaba su origen hispánico, con algunos descendientes de aborígenes y pocos europeos. Luego llegaron miles de europeos, así como sirios, libaneses y árabes.

En los primeros grupos de inmigrantes se observa un alto grado de endogamia y hubo asentamientos de pobladores de un mismo origen. No obstante fue una constante su paulatina integración socio-cultural con la población nativa y entre individuos de distinta procedencia.

El resultado de ese proceso es una sociedad de raíces multiculturales con un alto grado de integración social, religiosa y étnica, característica esencial de la población actual: un grupo homogéneo en sus particularidades, con una marcada identidad entrerriana.

Advertido y revalorizado este fenómeno, se han generado iniciativas tendientes a potenciarlo, a través de actividades como el turismo, que reconoce como recurso la diversidad étnica de ciertas manifestaciones culturales en distintos puntos de la provincia y a lo largo del año. Allí, mediante la evocación de las raíces distintas, asociadas a actividades económico-productivas y culturales, se reafirma la identidad local.

1. Los orígenes de la sociedad actual

*¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?*

(J. L. Borges: Fundación Mítica de Buenos Aires)

1.1. Primeros contactos entre europeos y americanos

Navegando las costas de América del Sur, aún desconocidas por los europeos, en 1516 el castellano Juan Díaz de Solís llegó con su flota al estuario de un gran río al que llamó Mar Dulce, imaginándolo un mar por sus dimensiones, descomunales para ojos europeos.

Con algunos de sus hombres bajó a tierra en el actual territorio de Uruguay y fue atacado y muerto por los aborígenes, siendo estas las primeras víctimas europeas del encuentro entre dos culturas en el Río de la Plata. El abismo cultural entre aborígenes y colonizadores produjo un previsible choque y una posterior política de sometimiento -y a veces exterminio- de la población autóctona en esta región, por parte de las autoridades españolas, que se extendió, con variaciones, durante todo el período colonial de casi tres siglos.

Llamado más tarde Mar de Solís y luego Río de la Plata -por creer que era el camino que conduciría a las minas de plata de la actual Bolivia- fue la puerta de entrada al cono sur del continente americano desde el Atlántico.

A lo largo del siglo XVI se sucedieron las fundaciones de ciudades en las costas de los ríos que forman el Plata, que mantuvieron sus nombres indígenas: Uruguay, Paraná, Paraguay.

Algunos fueron asentamientos efímeros, como Sancti Spiritu (1527), Buena Esperanza (1536) o la primera Buenos Aires (1536), otros se transformarían luego en ciudades que en los siglos siguientes serían focos de irradiación desde donde partiría la colonización y la ocupación de sus respectivos *hinterlands*: Asunción (1537), Santa Fe (1573), Buenos Aires (1580), Corrientes (1588).

El Río de la Plata fue una etapa tardía de la colonización española en América y la actual provincia de Entre Ríos fue la última parte de la región en ser conquistada y ocupada, como veremos más adelante.

1.2. Tardío poblamiento de Entre Ríos

*Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre,
sus costas están solas y engendran el verano.
Quien mira es influido por un destino suave
cuando el aire está en flores y el cielo es delicado*

(Carlos Mastronardi)

La cuenca del Río de la Plata abarca territorios de cinco países sudamericanos: Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay. Su conformación es la de un inmenso abanico con vértice en el estuario del Plata que se forma por la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay, cuyos últimos tramos abrazan y delimitan un territorio casi insular, de 78.700 kilómetros cuadrados: la provincia de Entre Ríos. Como lo canta Mastronardi, debe su nombre al hecho de estar rodeada por cursos de agua: al este el río Uruguay, frontera internacional; al oeste y sur el Paraná, que se une con aquel para formar el Plata; al norte, volcando aguas al Paraná, el río Guayquiraró y su afluente el arroyo Basualdo y desaguando hacia el Uruguay el arroyo Las Tunas, con su colector el río Mocoretá, más un breve tramo de frontera seca entre las nacientes de los arroyos Basualdo y Las Tunas.

Dos factores contribuyeron principalmente para retardar el poblamiento y la ocupación del espacio de la provincia de Entre Ríos respecto de los territorios circundantes.

Por una parte los pobladores originarios de la provincia, que pertenecían a la gran familia guaraní y a otras etnias menores, resistieron tenazmente la ocupación de sus tierras por el hombre europeo. Sólo a mediados del siglo XVIII, mediante campañas militares, se logró la pacificación del territorio a costa del exterminio casi total de la población aborígen, creándose así las condiciones para el asentamiento permanente de pobladores de origen europeo y criollo en todo el territorio provincial.

En segundo término la abundancia de cursos de agua que dificultaban la traza de caminos interiores, sólo permitió el asentamiento de población en las costas de los ríos Paraná y Uruguay, ya que el medio fluvial fue la vía de transporte y comunicación habitual hasta comienzos del siglo XX.

1.3. Primeros pobladores de origen europeo

Tres fueron los centros que influyeron en el temprano poblamiento de Entre Ríos: Santa Fe, las Misiones de la provincia jesuítica del Paraguay y Buenos Aires, desde el oeste, noreste y sureste provincial, respectivamente.

Después de fundar Santa Fe (1573) en la margen derecha del río Paraná, el vizcaíno Juan de Garay otorgó concesiones de tierras a los pobladores de la nueva ciudad sobre la margen izquierda del río, en el Oeste del territorio de la actual provincia de Entre Ríos. Allí se establecieron explotaciones ganaderas, luego llamadas estancias, de grandes extensiones y con escasa población estable. Hernando Arias de Saavedra, nacido en Asunción, hijo de un hidalgo español y de madre criolla, quien luego fue el primer gobernador criollo del Río de la Plata, es considerado el primer estanciero de Entre Ríos.

Se dio aquí un caso particular en el que el ganado precedió al hombre en el poblamiento y la ocupación del territorio.

A fines del siglo XVII -alrededor de 1680- se formó espontáneamente un núcleo llamado Bajada del Paraná (Baxada en la grafía de la época), por ser este el punto en que mercaderías y personas “bajaban” de los barcos que remontaban

el río para seguir camino por tierra al Norte, hacia Corrientes, o en sentido inverso cuando provenientes de allí seguían por el río hacia Buenos Aires. Este fue el primer asentamiento permanente en la provincia y es hoy la ciudad capital de Entre Ríos.

Por su parte en el Noreste provincial, a lo largo del Río Uruguay, se establecieron en el siglo XVII tres estancias jesuíticas, explotaciones ganaderas de grandes extensiones con las que la Compañía de Jesús cubría los gastos de su magna empresa evangelizadora y educadora en esta parte de América. Se formó allí también un pequeño poblado, llamado San Antonio del Salto Chico, al sur de unos afloramientos rocosos -el Salto Grande y el Salto Chico- que interrumpían la navegación en el tramo inferior del río Uruguay. Era este también un punto de intercambio de mercaderías y personas que debían abandonar los barcos cuando venían desde Buenos Aires para salvar por tierra la distancia que ocupaban los Saltos, en su ruta a las misiones jesuíticas del alto Uruguay, asentadas en parte del actual territorio de Paraguay, sudeste de Brasil y noreste de Argentina.

A diferencia de la Bajada del Paraná, donde la mayoría de la población era de origen hispánico, criollo y mestizo, en San Antonio del Salto Chico, según crónicas de viajeros de entonces, predominaban los pobladores nativos, además de algunos portugueses y quizás algún religioso europeo en forma temporaria. El lugar se despobló paulatinamente luego de la expulsión de los jesuitas de América (1767) por Carlos III de España y de prolongados enfrentamientos bélicos entre el Río de la Plata y el Imperio del Brasil. Allí fue fundada años más tarde la villa de San Antonio de Padua de la Concordia (1831), hoy ciudad de Concordia.

Por último el Sur de la provincia, lugar de confluencia de los ríos Paraná y Uruguay, a poco más de 100 km de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo - fundada en 1726- fue también lugar de penetración de una corriente pobladora procedente de estas dos ciudades.

Como en el caso de la Bajada del Paraná fueron aquí mayoría los europeos, y dentro de ellos los españoles que se asentaron. Pero aquí el asentamiento fue más disperso, y recién a fines del siglo XVIII se fundaron las tres primeras villas: San Antonio de Gualeguay, San José de Gualeguaychú y la Villa de la Concepción.

En 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. El sureste de Entre Ríos quedó entonces bajo su jurisdicción administrativa, mientras el noroeste fue jurisdicción del Cabildo de Santa Fe, sin delimitación precisa entre ambas.

1.4. Entre Ríos a principios del siglo XIX

A comienzos de ese siglo existían en la provincia sólo cinco centros poblados: la Bajada del Paraná, las tres villas del sur ya nombradas y Nogoyá, la única población interior, no asentada junto a un río, que se formó espontáneamente a fines del siglo XVIII en torno a una capilla. Fuera de ellos había una buena cantidad de población rural dispersa, dedicada a la principal actividad económica de entonces: la ganadería y más precisamente a la obtención de cueros vacunos,

único bien pasible de acopiarse y comercializarse hasta entonces.

La población total del Río de la Plata era entonces de 400.000 habitantes, la de la ciudad de Buenos Aires 40.000 y en la provincia de Entre Ríos vivían aproximadamente 12.000 almas.¹

En 1809 el vasco Salvador Joaquín de Ezpeleta, en representación de los vecinos de la zona, inició gestiones ante las autoridades virreinales y eclesiásticas tendientes a obtener la autorización para erigir una capilla primero y luego fundar una villa en el sudoeste provincial, en el paraje denominado La Matanza, junto al cerro y arroyo homónimos, donde existía alguna población dispersa. La capilla, levantada con el aporte y esfuerzo de los pobladores, fue puesta bajo el patronato de la Virgen de Aranzazu, patrona de Guipúzcoa, en el País Vasco, consecuencia de una fuerte presencia de vascos entre los vecinos².

La villa, llamada originalmente La Matanza y más tarde Victoria, fue levantada por decisión de los pobladores, aunque la autorización para su fundación no se obtuvo pues entretanto se produjeron los sucesos de mayo de 1810, que culminaron con la deposición de la autoridad virreinal y el inicio del proceso de emancipación del Río de la Plata de la corona castellana. Fue por lo tanto La Matanza el último centro urbano de Entre Ríos trazado según las normas de las Leyes de Indias para la fundación de ciudades, aunque el esquema en cuadrícula, con ligeras variaciones, subyace en posteriores fundaciones. A su vez fue la primera población entrerriana erigida en el período independiente.

En 1820 se levantó un censo de la población provincial que abarcó las siete villas existentes y la población rural. El total de habitantes censados fue de 20.004 y estaba compuesta por mayoría de criollos, mestizos y españoles. Entre estos últimos predominaban los vascos y catalanes. Hay también un buen número de portugueses, algunos ingleses y unos pocos franceses. Entre los nativos de otros países americanos se contaban uruguayos, paraguayos y brasileños, en este orden.

1.5. La primera inmigración. Garibaldi en Entre Ríos. Proto-indicalismo

Pasadas la segunda y tercera décadas del siglo XIX, años de continuas convulsiones políticas en todo el país y particularmente en Entre Ríos, comenzaron a llegar a la provincia y a establecerse en ella un buen número de europeos. Varias son las causas y motivaciones de esto, y de distinta naturaleza. Aquí trataremos algunas de ellas, que fueron a veces concurrentes, y veremos a los inmigrantes europeos en distintos momentos y situaciones de la historia local.

A partir de la Independencia de sus ex colonias, España restringió el tránsito de personas hacia sus antiguos dominios. No obstante el fin de la Primera Guerra Carlista (1839) provocó una expulsión considerable de población tras la derrota de los partidarios de Carlos María Isidro de Borbón y son muchos los españoles que por entonces llegan a los puertos de Montevideo y Buenos Aires. De ellos son mayoría los que salen de su país por puertos franceses -Bayona, Burdeos, Marsella- eludiendo la rígida legislación española que imponía fuertes trabas para dejar el país, especialmente para quienes habían militado en el bando derrotado.

Cuando Montevideo fue sitiada por el ejército del General Oribe (1843-1851), durante la Guerra Grande (1839-1852) que enfrentó a Blancos y Colorados en la República Oriental del Uruguay, la ciudad organizó su defensa. En uno y otro bando participaron buen número de europeos. Entre ellos ingleses, franceses -en su mayoría vascos- e italianos, que se organizaron en sendos batallones por nacionalidad, como la Legión Francesa, el Oribe-berri o los Cazadores Vascos.³

Cabe señalar que en 1843 Montevideo tenía 30.000 habitantes, de los cuales 19.000 eran extranjeros, con gran número de franceses, italianos e ingleses, en este orden.⁴

Uno de los participantes activos de la defensa de Montevideo fue Giuseppe Garibaldi, al frente de sus connacionales. Poco después, terminado el sitio de Montevideo, Garibaldi se trasladó a Entre Ríos, que fue el escenario de su actuación por varios años. Residió en Gualeguay, incursionó con una flota por el río Uruguay, donde fue partícipe de acciones bélicas en Gualeguaychú, Concepción del Uruguay y en la ciudad uruguaya de Paysandú. Todo esto precedió la posterior actuación protagónica de Garibaldi en su país, que culminó con la unificación italiana.

Muchos de los franceses y vascos que participaron de la defensa de la ciudad sitiada, al terminar el conflicto se trasladaron a Entre Ríos y se radicaron en las ciudades del sur, siendo Gualeguaychú la que más inmigrantes europeos recibió entonces.

Mientras tanto, a partir de 1832 se habían instalado en la provincia los primeros saladeros de carne, propiciados por una Ley provincial de ese año, lo que produjo un cambio fundamental en la estructura económica provincial. Estos saladeros demandaban mucha mano de obra y los recién llegados constituyeron el mayor aporte de esta mano de obra, en muchos casos itinerante, ya que se trasladaban por las ciudades de ambos márgenes del río Uruguay, donde estaban ubicados esos establecimientos.

Asociado a la industria de los saladeros hay un hecho singular que tiene como protagonistas a un grupo de europeos y que junto a otros irá moldeando el carácter del habitante de Entre Ríos. En la década de 1850 el general Justo José de Urquiza era uno de los mayores empresarios saladeristas de la provincia, por la cantidad de reses faenadas y el número de personas empleado en las tareas de su establecimiento Santa Cándida. En 1854, cuando Urquiza era presidente de la Confederación Argentina, los operarios de su saladero, bajo el liderazgo de un grupo llamado "*la pandilla de vascos*" en la documentación de la época⁵, se declaran en huelga en demanda del pago de salarios atrasados y otros requerimientos que hoy son considerados claramente sindicales. Este hecho, protagonizado por un grupo organizado, constituye sin duda la primera manifestación del sindicalismo en Entre Ríos y quizás del país.⁶

2. Integración en la diversidad

2.1. La colonización en Entre Ríos. Colonia San José. Colonias judías. Aldeas alemanas.

Tras un largo período signado por la anarquía, guerras civiles y el gobierno centralista y autocrático de Rosas, que significó el estancamiento en lo económico y en lo cultural y el retraso de la institucionalización del país, en 1853 se dictó la Constitución Nacional que establece que Argentina será de ahí en más una república federal, con sus puertos abiertos “*a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*”.

Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, fue elegido primer presidente constitucional. Comenzó entonces el período de la Organización Nacional, durante el cual se estructuró el país y se sentaron las bases para conformar un estado moderno, que hacia el cambio de siglo llegaría a ser uno de los más pujantes en América del Sur y ocupar un lugar privilegiado entre los países más desarrollados del orbe.

De la política implementada por Urquiza interesa destacar aquí el fomento del poblamiento del territorio y el impulso de la agricultura mediante la creación de colonias agrícolas, las que se poblaron con inmigrantes, en su casi totalidad provenientes de Europa.

Pero la acción de Urquiza reconoce un antecedente temprano. Como consecuencia del Tratado de Amistad firmado con Gran Bretaña⁷, en 1825 se constituyó en Londres la *Rio de la Plata Agricultural Association*, impulsada por John Barber Beaumont, con el propósito de establecer en el Plata dos colonias puritanas según el modelo de Nueva Inglaterra. Una se radicaría en San Pedro, provincia de Buenos Aires, y la otra en Entre Ríos. Para ello se adquirieron tierras entre los arroyos Yerúa al norte y Palmar al sur, en los actuales departamentos Concordia y Colón y un grupo de futuros colonos se embarcó en Londres con destino a Entre Ríos. Las escalas obligadas de Montevideo y Buenos Aires retuvieron a algunos de ellos.

No obstante el grueso del contingente británico llegó a destino y se estableció en condiciones precarias, a las que se sumó la soledad y la lejanía de todo centro poblado, más la hostilidad de los pobladores nativos de la zona, que llegaron a robarles a los colonos herramientas y el producto de las duras labores agrícolas.

Tanta adversidad provocaron la llegada al lugar del hijo de Beaumont, quien en julio de 1826 retornó a Gran Bretaña con 150 inmigrantes. Unos pocos permanecieron en la provincia y apenas algún topónimo evoca aquel ensayo colonizador que duró un año y terminó en fracaso.

Hacia 1850 el profesor alemán Adolf Ackerman presentó al gobernador Urquiza un plan de colonización agraria que no encontró acogida en el gobierno provincial. No obstante tres años después, el 1° de septiembre de 1853, Urquiza creó la Colonia Agrícola Militar de Las Conchas en el departamento Paraná, poblada por vascos españoles, que es considerada la primera colonia agrícola argentina.⁸

Pero no cesó allí su acción colonizadora. En 1857, en tierras de su

propiedad, creó la Colonia San José, con valesanos, piamonteses y saboyanos. De ahí en más la creación de colonias fue una constante en Entre Ríos por varias décadas.

Trataremos aquí tres casos singulares, protagonizados por individuos de un mismo origen que llegaron y se establecieron en la provincia, conformando grupos de población que se integraron a la sociedad entrerriana y transmitieron su herencia cultural.

a.) Colonia San José: En 1857 Urquiza destinó tierras de su propiedad para crear la colonia agrícola llamada San José. Miles de hectáreas fueron divididas en parcelas para uso agrícola y entregadas a inmigrantes recién llegados con ese objeto, en su mayoría del Cantón de Valais, en Suiza⁹. A los inmigrantes convertidos en colonos se les facilitó el inicio de la explotación agrícola mediante la entrega de distintos bienes que podían incluir útiles de labranza, semillas de cereales, algún animal doméstico y hasta una vivienda mínima en la colonia, además de un lote en el centro urbano de la misma.

Al primer contingente se le sumaron saboyanos, piamonteses y suizos alemanes que conformaron un grupo social homogéneo, estableciéndose una serie de asociaciones y relaciones que crearon una trama social de fuertes lazos en el que la endogamia es una de sus características más notables por décadas.

Cada colonia estaba asociada a un centro urbano y en este caso se fundó Villa San José, donde cada uno de los colonos levantó su casa, lo que favoreció la vida social y de relación del grupo. La Villa tuvo iglesia, escuela, policía y poco después su administración comunal y de justicia, constituyendo un centro de servicios para la población de la Colonia. Como complemento, Urquiza dispuso la creación de un puerto sobre el río Uruguay, para el embarque de la producción de la Colonia. Nació así la ciudad de Colón, a poca distancia de Villa San José, con su puerto fluvial.¹⁰

A esta primera colonia siguieron muchas otras que en todos los casos se poblaron con inmigrantes europeos.

Entre los recién llegados hay médicos, joyeros, relojeros, agricultores, maestros, abogados; traen en su equipaje yugos, herramientas de carpintería, vajilla, instrumentos musicales; pero también ediciones del “Emilio”, de Juan Jacobo Rousseau y de la “Divina Comedia” del Dante, con litografías de Gustavo Doré, además de los telares y ruecas que servirán para continuar en Entre Ríos la antigua artesanía del tejido de mantas con lana hilada, que con el tiempo sería una de las artesanías consideradas tradicionales de Entre Ríos.¹¹

b.) Aldeas Alemanas: Las fundaron inmigrantes de origen alemán que llegaron desde el valle del río Volga, en el sur de Rusia, adonde habían emigrado sus abuelos desde Alemania entre 1764 y 1767, impulsados por una engañosa política colonizadora de Catalina II, llamada la Grande, emperatriz de Rusia.

El primer contingente formado por 1006 personas arribó al Puerto de Diamante en 1878.

Constituían un grupo de gran cohesión y homogeneidad, que mantuvo su identidad cultural, lingüística y étnica a través de los años de extrañamiento y trasladaron todo este bagaje cultural a tierras americanas.

Fueron colonos agrícolas al establecerse en Entre Ríos, recibieron sus parcelas de tierras para labrar, pero se agruparon en aldeas de características singulares. Se trata de asentamientos que no adoptan una forma única: los hay con forma de damero y también en forma lineal, a lo largo de una calle. Las primeras viviendas son modelos trasplantados que difieren notablemente de la casa criolla.¹²

En todas las aldeas es característica la silueta de la iglesia, generalmente una construcción importante, con una elevada torre en forma de aguja de reminiscencias góticas. A excepción de una, todas las aldeas tienen iglesias católicas. La excepción, poblada por individuos de religión protestante, es llamada precisamente Aldea Protestante. Las seis aldeas fundadas inicialmente tuvieron nombres germánicos o del santoral católico: Spatzenkuter, Valle María (antes Mariental), San Francisco, Salto (Santa Cruz o Bergseite Hehler), Brasilera y Protestante. Se localizaron en un campo donado por el Gobierno Provincial a la Nación en el Departamento Diamante al que se denominó Colonia Alvear y debió tener su centro de servicios en Puerto Alvear, sobre el Paraná, localidad que apenas quedó trazada en el terreno, pues los ruso-alemanes prefirieron agruparse en aldeas como lo habían hecho sus antepasados en la cuenca del Volga. Posteriormente grupos desprendidos de esta primera inmigración formaron otras colonias y aldeas en los departamentos Paraná, Uruguay y Gualeguaychú.

Además de las formas de sus casas y aldeas, trajeron costumbres gastronómicas que conservaron y difundieron y hoy forman parte del patrimonio gastronómico provincial.

c.) Colonias Judías: La labor de la Jewish Colonization Association, fundada en Londres en 1890, fue significativa por la superficie de tierras afectadas y la cantidad de personas involucradas. Esta sociedad tenía como propósito favorecer la emigración de judíos de Europa y Asia hacia regiones del mundo donde pudieran gozar de derechos políticos, sociales y de todos los derechos inherentes al hombre. Fue su impulsor el barón alemán Mauricio de Hirsch.

La JCA compró inicialmente con este fin 80.000 hectáreas en el Distrito Bergara, Departamento Villaguay, a las que luego se agregaron otras tierras hasta totalizar más de 200.000 hectáreas.

Se fundaron dos colonias principales: Lucienville y Clara.

Los primeros colonos, provenientes en su mayoría de Rusia, así como también de Polonia, Alemania, Rumania, llegaron a Entre Ríos en 1892 y se asentaron en la Colonia Clara, -llamada así en honor de la esposa del Barón de Hirsch- cuyo centro urbano y de servicios es Villa Gobernador Domínguez. Este asentamiento, creado entonces, tiene un original trazado que es oportuno destacar. Su forma es radial y concéntrica, teniendo como centro una plaza circular en la que convergen ocho calles radiales. Todo se inscribe en un octógono, asemejándose a las ciudades fortificadas ideales del Renacimiento, particularmente a la de planta octogonal de Daniel Speckle, de 1598.¹³

La traza urbana de Villa Domínguez sólo tiene un antecedente, Villa San Marcial, en el Departamento Uruguay, a poca distancia pero fuera de las tierras

de la JCA. Creado en 1894, fue diseñado -como el anterior- por los agrimensores franceses Genulfo y Arístides Sol, llegados a la Argentina poco antes y radicados en su estancia próxima a Villa San Marcial¹⁴. Son casos innovadores respecto a la forma urbana ya que, tanto con anterioridad como a posteriori, las ciudades entrerrianas y aún argentinas adoptaron la traza en cuadrícula regular, herencia de la ciudad indiana.

2.2. La población según los censos. La colonización

En 1869 se realizó en Argentina el Primer Censo Nacional. En Entre Ríos fueron censados 134.000 habitantes, que incluían muchos extranjeros. Esto es significativo, ya que la ola inmigratoria o gran inmigración recién llegó al país como consecuencia de la Ley Nacional de Colonización, sancionada en 1876.

Sin embargo la provincia de Entre Ríos había dictado sus propias leyes incentivando la colonización con anterioridad a la sanción de la Ley Avellaneda. Entre ellas la Ley de Ejidos que establecía que cada colono que se radicara en los recién creados ejidos urbanos recibiría una parcela, útiles de labranza, animales domésticos y semillas para sembrar.

La acción iniciada por Urquiza se continúa con la creación de colonias agrícolas en tierras privadas o públicas compradas para ese propósito. Entre 1880 y 1899 se crearon alrededor de ciento ochenta colonias, por iniciativa del gobierno nacional, del gobierno provincial y emprendimientos privados, que incrementa la población con miles de inmigrantes de origen europeo en su mayoría.

La población de la provincia en los sucesivos Censos Nacionales es la siguiente:

<i>Censo Nacional</i>	<i>habitantes</i>	<i>% sobre Población del país</i>
1869	134.271	
1895	292.019	
1914	425.373	
1947	787.362	4,95
1960	803.505	4,01
1970	811.691	3,47
1980	902.241	3,23

Un dato significativo es la relación entre población argentina y extranjera en los dos primeros censos. Mientras que en 1869 el 14 % era de origen extranjero, en el Censo siguiente el porcentaje había trepado al 22 %, como consecuencia de la radicación de colonos inmigrantes. A su vez entre los extanjeros, en 1869 los europeos representaban el 9 % de la población total y en 1895 esta incidencia se duplicó, representando el 18 % del total de habitantes.

Para 1895 se habían creado 191 colonias agrícolas, lo que representa el 27 % de las existentes entonces en el país. Eran ocho las provincias que tenían colonias agrícolas en su territorio y de éstas solo Santa Fe tenía mayor número

que Entre Ríos. Cabe señalar que Santa Fe tiene un territorio que es casi dos veces mayor y su población en ese año era de 397.188 habitantes, mientras que Entre Ríos tenía 292.019¹⁵.

2.3. Hacia una sociedad multicultural. La huella de lo europeo.

Como ocurrió en la Colonia San José, también en los grupos de un mismo origen de las colonias agrícolas se observa un alto grado de endogamia durante las primeras décadas de permanencia y en la primera generación nacida en el país. Luego esta tendencia se debilita, aunque permanece con mayor arraigo en comunidades como la judía y la de alemanes del Volga. Pero con el correr de los años es mayor el número de matrimonios de descendientes de inmigrantes de distinto origen y en menor grado de diferente religión.

Simultáneamente a esta integración se produjo un proceso de aculturación lingüística, reforzado por circunstancias ajenas a cada grupo de inmigrantes pero comunes a todos los habitantes del país, entre las que tuvo un rol destacado la educación común.

A partir de la sanción de la Constitución Provincial de 1883¹⁶ y de la Ley Nacional N° 1.420, en 1884, se estableció que la educación pública de nivel primario sería laica, gratuita y obligatoria. Esto posibilitó que los hijos de inmigrantes tuvieran acceso a la educación a la par de los hijos de argentinos nativos.

Se conformó así un grupo social donde confluyen múltiples herencias culturales, étnicas y religiosas. Un alto número de familias con varias generaciones de residencia en la provincia reconoce en su conformación individuos de variada ascendencia.

Esta integración, una de las características esenciales de la población actual de Entre Ríos, trasciende a sus comportamientos y hábitos sociales y culturales y se manifiesta en diversos aspectos, de los cuales nos interesa destacar los siguientes:

a.) Los rasgos o **características antropomórficas** de distintos orígenes étnicos europeos y aún asiáticos, reconocibles en la población entrerriana, amalgamados en una amplia posibilidad de combinaciones donde no faltan los componentes criollos que a su vez, por mestizaje, reconocen herencias aborígenes americanas y en menor grado africanas.

b.) Los **factores culturales**, entre los cuales ciertos hábitos o prácticas como las comidas o artesanías hoy consideradas tradicionales en la provincia reconocen influencias de origen europeo y americano. Entre las artesanías podemos citar la platería criolla, de herencia española y portuguesa, el hilado y tejido en telar, muy difundidos en la Colonia San José, pero también las que reconocen antecedentes autóctonos como la talla en madera, la cerámica, la cestería. Entre las comidas se destacan la repostería con influencia centroeuropea, platos a base de papas, comunes entre los descendientes de alemanes, las comidas judías servidas durante

sus festividades religiosas, la fabricación de quesos difundida por suizos e italianos o las comidas árabes, que son platos cotidianos en las mesas de la provincia, sin contar con un número desconocido de recetas transmitidas familiarmente que aún no han sido estudiadas.

c.) Finalmente los **elementos físicos** que caracterizan tanto el paisaje rural como el de las ciudades de la provincia, entre los que cabe señalar construcciones singulares que reconocen influencias europeas. En primer término las viviendas que construyeron los primeros inmigrantes alemanes en sus aldeas. A éstas podemos agregar un grupo de viviendas construidas por vascos a mediados del siglo XIX en el Quinto Cuartel de la ciudad de Victoria, cuya forma y tipología evidencian un caso de trasculturación o traslado de modelos europeos.¹⁷

Asimismo, relacionado con la inmigración vasca, que fue atípica, continua y generalmente no grupal, existe una notable cantidad de frontones de pelota vasca, aislados o asociados a una casa de comercio rural, centro de abastecimiento, de reunión y de esparcimiento de la población rural dispersa. Este deporte fue traído a Entre Ríos por inmigrantes vascos y tuvo amplia difusión en el siglo XIX tanto en las ciudades como en los campos, y era practicado por individuos de los más variados orígenes.

Otros elementos caracterizantes del paisaje provincial son las construcciones religiosas de diversos cultos que se levantan en ciudades grandes como en pequeños poblados y aún aisladas en el medio rural.

Entre ellas son particularmente significativas por su número e importancia las sinagogas de las colonias judías, de muy variadas formas y reminiscencias estilísticas. En 1912 en la Colonia Clara había 14 sinagogas y 10 en la Colonia Lucienville, donde se levantó una de las primeras sinagogas rurales del país.

Pero la influencia más evidente y trascendente de elementos tangibles es la de los constructores italianos de fines del XIX y principios del XX.

Las ciudades de la región central y litoral de Argentina fueron edificadas por constructores italianos durante aproximadamente sesenta años (1870-1930), y esto es evidente en las ciudades entrerrianas, que se consolidaron y tomaron su forma y aspecto actuales en esos años.

La inmigración de italianos en el país fue cuantiosa a partir de 1870, y llegó a ser la más numerosa durante los años en torno al cambio de siglo. Fue esta una inmigración predominantemente de carácter urbano y entre sus integrantes había un considerable número de individuos que llegaron con una profesión o un oficio calificado. Fueron legión los maestros albañiles, frentistas, constructores, ingenieros y arquitectos.

Ellos construyeron la inmensa mayoría de las viviendas urbanas durante décadas, incorporando fachadas de diversas corrientes estilísticas a las casas de formas coloniales. Así la casa de patios, que reconoce remotos antecedentes en la casa pompeyana, se “vistió” con ropajes diversos hoy llamados *italianizantes*, ya que incluyen formas varias de variadas corrientes o estilos relacionados con Italia.

Pero no se limitó su influencia a las viviendas. Casi todas las escuelas, hospitales, bancos o iglesias erigidos en los años citados tienen formas

italianizantes y en su construcción intervinieron italianos. Varios de los Monumentos Nacionales en Entre Ríos son obra de italianos: la Catedral de Paraná (1884), proyecto de Juan Bautista Arnaldi construida por Agustín Borgovello, el Senado de la Confederación (1856), en Paraná, proyecto de Santiago Danuzio; la Iglesia Matriz (1860), el Palacio Santa Cándida (1854) y el Colegio Histórico (1848) de Concepción del Uruguay, proyectados por Pedro Fosatti; el Palacio San José (1848-58) obra de Dellepiane y Fosatti, la Casa de Gobierno de Entre Ríos (1884), en Paraná, proyecto del arquitecto Bernardo Rigoli que construyó Luigi Sessarego.

Junto a estos monumentos, miles de obras de arquitectura doméstica y funeraria, muchas de ellas realizadas por maestros albañiles y constructores cuyos nombres no han llegado hasta hoy, testimonian la masiva presencia de italianos en la construcción de las ciudades entrerrianas.

Las sociedades de connacionales, generalmente de origen mutuo, congregaron a las distintas comunidades a finales del siglo XIX y principios del siguiente y a veces erigieron edificios sociales y panteones de notable valor simbólico y arquitectónico, muchos de los cuales permanecen en las ciudades como testimonio de la presencia y relevancia de italianos, españoles, franceses, suizos.

Mención especial merece el molino llamado de Forclaz por el apellido de quien lo construyó, en el Departamento Colón, erigido hacia 1888 por un suizo llegado al país en 1859, que ha sido declarado Monumento Histórico Nacional. Se trata de una construcción tronco cónica de piedra y ladrillos con su maquinaria interior construida íntegramente en madera, que debía moler los granos accionado por el viento que movía su rueda de cuatro grandes aspas.

3. Sociedad multicultural e identidad local

La sociedad entrerriana actual tiene un fuerte arraigo en el territorio provincial y son muchos y muy variados los factores que caracterizan su identidad como grupo social. Esto sin desconocer las particularidades que mantienen ciertas comunidades de origen inmigrante que conforman el cuerpo social provincial.

Al considerar el arraigo tampoco se puede desconocer que durante décadas la expulsión de población nativa de Entre Ríos ha sido uno de los factores que conspiran contra el crecimiento de su población, aun cuando este fenómeno sea menor a la media de otras regiones del país.

La provincia experimentó un muy tenue aumento de población en los períodos intercensales, y mantiene cierto equilibrio en la ocupación del territorio, pese al éxodo de población rural y su concentración en las ciudades. Entre la ciudad más poblada (Paraná) y la segunda en orden de importancia (Concordia), la relación no llega a ser de dos veces mayor, y hay un buen número de ciudades de rango intermedio (Gualeduaychú, Concepción del Uruguay, Gualeduay, Colón, Victoria, Chajarí, Villaguay, Crespo, Federación).

La presencia de habitantes no nativos no es obstáculo para que la

población actual mantenga una fuerte identificación con la provincia. Esto tiene variadas manifestaciones entre las que se encuentran las numerosas fiestas y festivales que se celebran a lo largo y ancho del territorio en las que se exalta la “enterrerrianía”, junto a una valiosa artesanía y expresiones literarias, musicales o culturales en su sentido más amplio.

Sin embargo en todas estas manifestaciones emerge lo europeo, ya sea por las comidas servidas en esas fiestas, por los orígenes familiares de muchos de los cultores de cada una de estas manifestaciones o más directamente cuando las mismas tienen como argumento y razón las particularidades de los orígenes diversos.

Así la Fiesta Nacional de la Colonización en San José, la Fiesta de las Colectividades en Paraná, las diversas Fiestas del Inmigrante que tienen lugar en varias localidades, la Fiesta de la Cerveza u Oktoberfest, en Crespo, son expresiones de parcialidades nacionales o grupos de colectividades que concitan el interés y la participación masiva tanto de entrerrianos como de visitantes y turistas.

Junto a estas, son numerosas las instituciones que en cada localidad agrupan a los descendientes de italianos, españoles, judíos, piemonteses, valesanos, vascos, catalanes, friulanos, griegos, suizos, árabes... aún cuando sus miembros cuentan con varias generaciones de antepasados nacidos y muertos en Entre Ríos.

NOTAS

¹ Chiozza, Elena- Figueira, Ricardo: *Atlas Total de la República Argentina. Atlas Político.*

² Anadon, Carlos - Murature de Badaracco, María del C.: *Historia de La Matanza-Victoria*

³ Marenales Rossi, Martha y Luzuriaga, Juan Carlos: *Vascos en el Uruguay*, Montevideo, 1990

⁴ de Torre Wilson, José: *Brevísima Historia del Uruguay*

⁵ Archivo del Palacio San José

⁶ Machi, Manuel: *Urquiza el Saladerista*

⁷ En febrero de 1825 el Ministro Manuel García y el Cónsul inglés en Buenos Aires Woodbine Parish firmaron un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y Gran Bretaña que estuvo vigente más de un siglo.

⁸ Bosch, Beatriz: *La primera colonia agrícola Argentina*, 2004.

⁹ El grupo inicial de colonos estaba integrado por 93 familias del Cantón suizo de Valais, 16 de la Saboya italiana y 2 de Alemania del sur, totalizando 530 personas y su primer lugar de asentamiento fueron tierras en Ibicuy, desde donde fueron trasladadas por barco al puerto de Colón. Entre 1859 y 1860 llegaron 80 familias más, de igual origen a las anteriores, entre las que había 49 de origen piemontés.

¹⁰ Macchi, M. y Masramón, A. : *Entre Ríos, Síntesis Histórica*, citado en

Patrimonio Histórico Arquitectónico de la Colonia San José, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL DEPARTAMENTO COLÓN, por Acuña, Conte Grand y De Carli, Laura.

¹¹ Asiain, Carlos: *Consideraciones acerca de una Artesanía Tradicional Entrerriana*.

¹² Marcó Muñoa, Ricardo: *Las Aldeas Alemanas de Entre Ríos*, en «Alemanes en la Arquitectura Rioplatense», 2005.

¹³ Arnheim, Rudolf: *La forma visual de la Arquitectura*.

¹⁴ Goudard de Rudminsky, Stella M.: *La historia de una búsqueda ó La búsqueda de una historia*.

¹⁵ Chiozza, Elena- Figueira, Ricardo: *Atlas Total de la República Argentina. Atlas Demográfico*

¹⁶ La Constitución Provincial de 1883, en su Sección VIII, dedicada a la Educación Común, establecía que debía ser obligatoria, laica y gratuita, anticipándose a la Ley Nacional del año siguiente.

¹⁷ Marcó Muñoa, Ricardo y Medina, Jorge M.: *Viviendas en el 5to. Cuartel, Victoria, Entre Ríos*, 1984

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, J., Conte Grand, E. y De Carli, Laura: *Patrimonio Histórico Arquitectónico de la Colonia San José*, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL DEPARTAMENTO COLÓN, Colón, Entre Ríos, 1993
- Anadon, Carlos - Murature de Badaracco, María del C.: *Historia de La Matanza-Victoria*, E. A. 1985
- Anadon, Carlos - Murature de Badaracco, María del C.: *La Colectividd Italiana en Victoria, E. Ríos*, E. A. Victoria, 2003
- Arnheim, Rudolf: *La forma visual de la Arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978
- Asiain, Carlos: *Consideraciones acerca de una Artesanía Tradicional Entrerriana*, Gobierno de Entre Ríos., s.f. de edición.
- Bosch, Beatriz: *La primera colonia agrícola Argentina*, Editorial de Entre Ríos, 2004
- Bosch, Beatriz: *Urquiza Gobernador de Entre Ríos. 1842.1852. 2ª edición*, Editorial de Entre Ríos, 2001.
- Britos, Orlando: *Alemanes del Volga: el pueblo que emigró dos veces*, Municipalidad de Crespo, Entre Ríos, 1996
- Chiozza, Elena - Figueira, Ricardo: *Atlas Total de la República Argentina. Atlas Demográfico. Atlas Político*. Centro Editor de América Latina, B. Aires, 1982.
- Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos - Presidencia de la Nación: *Monumentos Históricos de la República Argentina*, 1998.
- de Torre Wilson, José: *Brevísima Historia del Uruguay, 1516-1984*, Ediciones De la Planta, Montevideo, 1984

- Gianello, Leoncio: *Historia de Entre Ríos (1520-1910)*. Biblioteca Entrerriana «Gral. Perón», Vol. III, Paraná, 1951
- Goudard de Rudminsky, Stella M.: *La historia de una búsqueda ó La búsqueda de una historia, Homenaje a los cien años de Villa San Marcial*, E. A., Concepción del Uruguay, 1994
- Macchi, Manuel: *Urquiza el Saladerista*, Buenos Aires, 1971
- López de Borché, Celia G.: *Cooperativismo y Cultura - Historia de Villa Domínguez, 1890-1940*, 2ª edición, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 1987
- Marenales Rossi, Martha y Luzuriaga, Juan Carlos: *Vascos en el Uruguay*, Colección Nuestras Raíces, Editorial Nuestra Tierra, Montevideo, 1990
- Marcó Muñoa, Ricardo y Medina, Jorge M.: *Viviendas en el 5to. Cuartel, Victoria, Entre Ríos*, Presentado en el 2º Congreso Argentino de Preservación del Patrimonio Urbano Arquitectónico, Paraná, 1984
- Marcó Muñoa, Ricardo y Pandiani de Chemín, Magdalena Teodora: *El Ferrocarril como factor de Urbanización: dos casos singulares - Villa Domínguez y Villa San Marcial*, Presentado en el VII Congreso Iberoamericano de Urbanismo, Iruña-Pamplona, septiembre de 1977.
- Marcó Muñoa, Ricardo: *Las Aldeas Alemanas en Entre Ríos*, en «Alemanes en la Arquitectura Rioplatense», CEDODAL - Embajada de Alemania en Buenos Aires, 2005.
- Masramón, Alberto J.: *Salvador Joaquín de Ezpeleta*, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 1996